



1.º de Octubre de 1914

Año IV.—Núm. 83

SUMARIO

Desde Valencia, por *Enrique Casás*.—A todos los amantes del *sport* venatorio, por *Cristóbal*.—La gamuza.—La grulla.—Junto á la hoguera: La hora del crepúsculo, por *Alfonso Villalva*.—Guardería perfectamente legal, por *Baldomero de Goicoechea*.—Carta á D. Juan Morales de Peralta, por *G. M. L.*—Decididamente me retiro, por *Gregorio M. López*.—La carpa.—Notas de *sport*.—Los cazadores furtivos.—Agradecidos.—De pesca: Una protesta.—Necrologías.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

DESDE VALENCIA

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

Levantamiento de la veda.

La fecha del 1.º de Setiembre determina todos los años en Valencia un movimiento inusitado de cazadores en la mayor parte de las estaciones centrales de las vías férreas; y es, sin duda alguna, que los valencianos hacemos un culto de la afición á la caza.

Durante el período de veda, en que las escopetas, por deber legal y conveniencia, permanecen enfundadas, las tertulias cinegéticas de cafés, casinos, armerías y casas particulares suplen con sus animadas charlas el incentivo de la caza, tan necesario y tan indispensable á todo buen aficionado, que á falta de los ejercicios venatorios requiere, cuando menos, el aliciente de los comentarios á los hechos pasados y la fe más decidida en los planes futuros.

En estas tertulias, y con algunos meses de anticipación, empieza ya á hablarse de los proyectos venideros. En ellas se organizan ya las cacerías en ciernes, se alistan amigos, se nombran organizadores idóneos entre los

más avezados á esta clase de excursiones; y estos organizadores, bien percatados de su sublime misión en la cosa, no descuidan detalle alguno. Todo en ellos está previsto, hasta la ruta que ha de seguir la expedición para llegar con ventaja y las menos molestias posibles al cazadero predestinado de común acuerdo. En muchas ocasiones se hace de esta ruta un verdadero croquis, trazado en el mármol de la mesa del café, para demostrar con él la conveniencia de la trayectoria elegida. Son objeto de estudio y comentarios también los terrenos que han de cazarse por día, el orden de formación en la línea de fuego, los puntos precisos donde ha de vivaquearse y la planicie en que deben *replegarse* las perdices para, faltas de defensa, darles la batalla decisiva. Las subsistencias son también asunto de mucha preocupación.

En los cazaderos no suele haber más que huevos, mal aceite ó manteca rancia. Es necesario, para ir bien acondicionado, llevar un buen cajón de provisiones, donde no falte nada, desde la indispensable bujía esteárica, hasta el cajoncito de dulces selectos con que obsequiarse y obsequiar á caciques, guardas, criados y ojeadores. El amigo organizador de la expedición todo lo prevé y no suele faltarle el más mínimo detalle.

Así que llega el mes de Setiembre se pone en práctica lo que tantos días, semanas y hasta meses ha sido objeto de animada tertulia entre los asistentes á la reunión, y por todas las líneas férreas son frecuentes las piñas de los cazadores que, alegres é ilusionados, desean llegar cuanto antes al *puesto* objeto de sus encantos.

Aquí en Valencia hay afición para todos los gustos: monte y Albufera, perdices y patos, conejos y fochas, liebres y becacinas.

La caza de monte se realiza en campo abierto, en vedados y cotos.

Las expediciones valencianas á campo abierto suelen hacerse por el ferrocarril Central de Aragón y por el ferrocarril del Norte en su línea de Utiel.

Por el Central de Aragón los cazaderos más próximos están en la provincia de Castellón y pertenecen á Jerica, Viver, Barracas, Sarrion, El Toro, Pina, etc. Más adelante suelen apearse los cazadores en Mora, para ir á la Virgen de la Vega, en el Puerto, Cella, Alfambra, Albarracín, Monreal del Campo y otros muchos puntos.

La línea del Norte, en su ferrocarril de Utiel da acceso á buenos cazaderos en campo abierto; pero para ello hay que recorrer un buen trayecto en diligencia, galeras y carros.

Donde la afición valenciana sienta sus reales con la esperanza del éxito más lisonjero es en los términos municipales de los pueblos de Chumillas, Solera, Piqueras, Monteagudo y Las Salinas, pueblos todos de la provincia de Cuenca, con terreno llano, de suaves altozanos y bastante leña, donde la perdiz es bien sorprendida por los avisados *pointers* y movedizos *setters*.

Con ozo por experiencia estos cazaderos Asistí en ellos á una cacería con mis queridos amigos Salvador Martínez, Eduardo Carreres y Godofredo Hernández, y en verdad que no me arrepentí, á pesar de las muchas molestias que lleva en sí el *viajecito*, pues el botín de caza no fué despreciable y las atenciones que los caciques de Chumillas tuvieron con nosotros no son para olvidadas.

Sobre pillar un mal año de caza, aún recogimos en los pocos días hábiles que cazamos, efecto de las lluvias, 175 perdices, 46 conejos y 11 liebres.

El *maestro*, como solemos llamar al amigo Martínez por sus excelentes condiciones cinegéticas y respetable edad, llevada con perfecta entereza física, fué el campeón de la jira, como lo es en casi todas las excursiones.

Resulta uno de los más entusiastas aficionados de España, digno de ser conocido por sus proezas y habilidades cinegéticas.

Si es año de caza, estos terrenos abiertos en nada pueden envidiar á muchos vedados y cotos, porque la perdiz se cría en ellos en abundancia y su planicie es muy propicia á la caza en mano con perro de muestra.

La línea del Norte, por la parte de La Encina, lleva la afición valenciana á vedados y cotos de caza de muy respetable mérito. Los apeaderos para estos cotos suelen ser las estaciones de Almansa, Alpera, Haya-Gonzalo, Albacete, La Roda y Villarrobledo.

De todos ellos, si mis noticias no son equivocadas, se lleva la primacía el coto llamado de Santa Marta, en La Roda, donde los buenos aficionados hermanos Sistera, con varios otros amigos, suelen cobrar buen contingente de perdices.

La línea férrea de Barcelona es menos frecuentada que las anteriores en viaje á las perdices; no se interna, es casi paralela á toda la costa del Mediterráneo, por lo que suele ser el punto obligado en el próximo mes de Octubre para las tiradas de las aves de paso, especialmente de las alondras, á las que el cazador valenciano suele ser muy aficionado.

Los ferrocarriles económicos de Liria, Bétera y Rafelbuñol son los que utilizan los cazadores que sólo pueden dedicar á su *sport* favorito un día á la semana: el domingo. El botín de caza que suelen obtener es escaso, porque son secanos muy habitados y la poca caza en ellos existente es perseguidísima; pero el entusiasmo, la ilusión y el goce de que van poseídos estos aficionados suple en parte la falta del objetivo principal, base de su excursión cinegética.

Pero la caza acuática es la que cuenta en Valencia con más decididos partidarios.

La Albufera comienza á tirarse, en sus orillas ó márgenes, el día 1.º de Setiembre, siendo Tocares uno de los cotos limítrofes del lago donde mejores tiradas se hacen. Este año la primera tirada la hice con mis amigos Agustín Gascó y el Dr. Valero. Tiramos el llamado Rincón des Rochets, ocupando Gascó el puesto de la Punta de Paredes; Valero el puesto del Fondo y el cronista el puesto del Siforet.

Había mucha caza, pero se ofreció esquiva, cual si hubiera sido ya fogueada en otras ocasiones, tanto, que después de los primeros disparos al romper el día, apenas si se confiaba á salir ó separarse un metro de los caña-

res, donde quedó todo el día guarecida. A pesar de todo esto aún pudimos cobrar 37 fúlicas y 15 patos, en su mayoría siberts y azules.

La primera tirada celebrada en la Albufera se hizo el día 5 de Setiembre con éxito muy mediano. Clavaron pocos puestos, y de todos ellos sólo uno logró divertirse, el llamado La Anchumara, que tiró D. Manuel Carsi, y que según mis noticias recogió 152 cabezas, entre fúlicas y patos.

La subasta de los puestos de la Albufera para el corriente año se verificó en los últimos días del mes de Agosto, en la oficina del Temple, bajo la presidencia del Administrador de Propiedades. Se quedaron con los primeros puestos los Sres. López, Gil, Martí, Fuertes, Esplugues, Zaragoza y Domingo, por cantidades que oscilan entre 4.150 pesetas á que subió el núm. 1, hasta 1.200 que costó el número 7.

Si la Albufera está ya funcionando, pronto quedarán también establecidos los cotos artificiales de los pueblos de la Ribera, pues la siega del arroz está muy adelantada, y apenas recogido el grano comienzan en seguida las operaciones concernientes al embalse de los campos donde han de celebrarse las tiradas célebres de la calderería.

La subasta de estos puestos suele verificarse en el segundo domingo del mes de Octubre, en locales apropiados de los pueblos respectivos y bajo la presidencia de una Junta compuesta de autoridades y propietarios.

Este año es casi seguro que Cullera celebre también sus famosas tiradas en obsequio á haberse suavizado las asperezas políticas de años anteriores. Es lógico que así suceda en bien de la población en general y de su hospital en particular, sostenido casi en absoluto con parte de lo recaudado en la venta de las replazas.

Si el coto de Cullera es un hecho, la afición valenciana responderá en la subasta como merecen la cultura de los cullerenses y el celo de las autoridades en que el orden más perfecto sea garantía de los que rematen las replazas.

No puedo dar noticias tan halagüeñas respecto al pueblo de Sollana, donde hace tiempo que los caciques andan desquiciados, en perjuicio de los intereses materiales y morales de la población.

¿Cuándo se aunarán las voluntades para hacer el coto, que, aunque pequeño, resulta simpático por su proximidad á la población,

abundancia de patos y orden que se guarda en sus tiradas?

Como puede verse por lo que antecede, vamos entrando con el otoño en verdadera *fiebre cinegética*.

¿Qué nos dará el año de sí?

ENRIQUE CASÁNS

Valencia, Setiembre de 1914.



A todos los amantes del sport venatorio ⁽¹⁾

Perdonen los lectores del *Hércules* si un rudo cazador se dispone á emborronar unas cuartillas; escribiré á tiros, ya que su disparo suele ser mi mayor entretenimiento y constituye mi única afición. Dispensen, por tanto, si esta prosa mía *huele á pólvora*, pero necesito hacer un llamamiento á todos los cazadores, porque según van las cosas, en vez de amantes de la *Venatoria* más bien parecen decididos *venados* ó desequilibrados, cosa que aunque parecida en la denominación son muy diferentes en sus alcances, aunque, según algunos, todo cazador es un loco.

Encarémonos con nuestros locos y dejemos los cuerdos á un lado.

En Vizcaya reina una anarquía absoluta en nuestro régimen. Somos los *peores* deportistas á juzgar por nuestras discrepancias y lo difícil que encontramos la unión y el ir todos en armonía, que sería lograr el bien común.

El ejemplo que vienen dando en otras partes los cazadores, apenas les visita el propagandista de la Federación nacional, Sr. Morales de Peralta, de nada parece servirnos, á juzgar por la indiferencia con que acogemos las noticias de tan gratas manifestaciones de armonía.

Y lo triste es que en medio de esta nuestra anarquía, no sólo no queremos comprender que con ella fomentamos la ilegalidad y la destrucción de la caza, sino que también hacemos imposible el compañerismo, hasta el

(1) De nuestro querido colega el culto y ameno semanario de Bilbao *Hércules*.

punto de ver en otro al rival, en vez de ver al hermano; todo obra de nuestra desorganización.

Si miramos cualquier *sport*, vemos que sus cultivadores se hallan agrupados, unidos, federados; sólo nosotros nos mantenemos aislados unos de otros y en constante discrepancia.

Una Sociedad como la *Venatoria*, que debía ser punto de reunión de todos los cazadores; que debía ser nuestro centro único de expansión donde estrechar lazos de afecto y compañerismo, y, sin embargo, por futilidades y pequeñeces lleva una vida modesta, empobrecida por nuestras divergencias, cuando debía estar rica, llena de prosperidad y pujante, desarrollando planes y programas en bien de todos los cazadores y en bien del fin principal, que es el respeto á la ley y el fomento de la caza.

¿No podíamos hacer algo en pro de ella?

Tenemos grandes entusiastas de la cinegética y hay necesidad de que levanten la voz y nos llamen á todos; es imprescindible que nos unamos, que será la única manera de ser fuertes y de poder cazar.

CRISTÓBAL



LA GAMUZA

Es un mamífero rumiante que se asemeja bastante á la cabra, distinguiéndose por su cuerpo corto y recogido, sus piernas largas y fuertes, su cuello prolongado, orejas puntiagudas, inclinadas hacia adelante, y también por la forma de sus cuernos.

Tiene 1,10 metros de largo; la cola mide 0,08 y su altura hasta la cruz es de 0,75 metros, siendo el sacro un poco más elevado; los cuernos tienen 0,25 metros.

Un individuo viejo puede pesar hasta 40 ó 45 kilogramos.

El macho tiene los cuernos mayores y más separados que la hembra; por lo demás, los dos sexos se parecen completamente, si bien los machos, por lo regular, son más robustos.

El pelaje de la gamuza varía según las estaciones: en verano es de un pardo rojo sucio, que pasa al amarillo rojo claro en la parte inferior del vientre; en medio del lomo tiene

una línea pardo-oscuro; la garganta es de un amarillo leonado y la nueca de un blanco amarillento. La espaldilla, las ancas, el pecho y los costados son de gris pardo oscuro; la parte que rodea al ano, blanca; la cara superior de la cola y su raíz de un gris rojo, y la cara inferior y el extremo, negros. Arranca de la oreja y pasa por delante del ojo, una faja negra, angosta y bien limitada; en el ángulo inferior del ojo, entre las fosas nasales y el labio superior, hay manchas de un amarillo rojo.

En el invierno el pelaje de la gamuza es pardo oscuro ó pardo negro; el del vientre, blanco; la parte inferior de los miembros, más clara que la superior, tira al rojo; las patas y la cabeza son de un blanco amarillento, y más oscura la parte superior de aquélla y el hocico.

La muda se verifica insensiblemente, y de tal manera que el animal lleva muy poco tiempo su pelaje de invierno ó de verano.

Los Alpes son la patria de la gamuza. En España existe también en los Pirineos y en la cordillera cántabro astúrica, en la que se la conoce con los nombres de *rebeco*, *rebezo* y *sarrio*.

Es animal diurno; al rayar el alba se levanta de su lecho y se pone á pacer, siempre bajando. En el centro del día se acuesta á la sombra de las peñas ó debajo de las ramas de los abetos. Al mediodía se dirige hacia arriba. Se acuesta á la puesta del sol, pero siempre donde la vista alcance á larga distancia.

Es animal muy sociable; se reúne en manadas bastante numerosas, las cuales se componen de las hembras, los pequeños y los cabritos de dos á tres años.

Los machos viejos viven aislados, excepto en la época del celo, ó se reúnen dos ó tres.

Al frente de las manadas marcha siempre una hembra inteligente que las guía, si bien se observa en cada rebaño uno ó dos individuos en actitud expectante que dan la señal cuando algún peligro les amenaza.

Cuando observan algo sospechoso lo dan á entender mediante un silbido penetrante y pateando con la pierna delantera.

La manada emprende la fuga, guiada por una hembra, sin duda la más vieja; á esta sigue su hijuelo más joven, á éste el de un año y luego el resto de la manada.

Trepa con gran destreza, salta con seguridad y corre con soltura y aplomo por los sitios más peligrosos.

El celo empieza hacia mediados de Noviembre y dura hasta primeros de Diciembre. Los

machos luchan unos con otros para poseer la hembra.

Las hembras viejas dan á luz á veces dos hijuelos, y por excepción tres; las jóvenes siempre uno.

El pequeño no abandona á su madre aunque esté muerta, siendo entonces recogido por otra hembra.

Su crecimiento es muy rápido: á los tres meses aparecen los cuernos; á los tres años son adultos, y se calcula que pueden llegar á la edad de veinte ó treinta años.



LA GRULLA

La grulla es una zancuda de la familia de las ardeidas, subfamilia de las gruinas.

Se distingue por tener la cabeza desnuda en parte; las tres ó cuatro últimas rémiges secundarias prolongadas, anchas, arqueadas, de barbas descompuestas y formando penacho sobre la cola, la cual cubren completamente; pico más largo que la cabeza y con la extremidad puntiaguda y ligeramente bombeada ó convexa; dedos semirreunidos.

Las especies más importantes son: la *grulla cenicienta*, la *grulla blanca* y la *grulla Antigono*.

La longitud de esta ave es de 1,26 metros por 2,40 de ancho de punta á punta de las alas; ésta mide 0,66 metros y la cola 0,23.

Todos los movimientos de la grulla son graciosos, es bien conformada, ágil, de sentidos perfectamente desarrollados y en extre-

mo astuta. Se aleja con ligero paso, mesurada y tranquilamente, y sólo cuando la obligan se apresura á correr. Se remonta del suelo sin esfuerzo alguno, después de dar dos ó tres saltos.

Recoge pedacitos de madera y piedrecillas y los arroja al aire para atraparlos de nuevo.

Se alimenta principalmente de materias vegetales durante el verano, sin desdeñar del todo los animales pequeños. Come cereales tiernos, hierbas, guisantes y frutas; caza también gusanos, insectos, sobre todo coleópteros, langostas, grillos y libélulas, y de vez en cuando atrapa algunas ranas ó pequeños reptiles acuáticos.

Apenas llegan á su país, cada pareja se fija en el estanque donde se propone anidar y no tolera que se sitúe otra en cierto espacio.

Cuando los pantanos reverdecen y los matorrales se cubren de hoja, las grullas comienzan á construir sus nidos; llevan ramas secas á un pequeño islote de hierba, á un jaral poco elevado ó á cualquier otro sitio análogo; en el ramaje colocan, sin mucho arte, cierta cantidad de rastros, hojas secas, hierbas y juncos, practicando después en el centro una pequeña excavación.

La hembra pone dos huevos grandes, prolongados, de cáscara gruesa, grano basto, casi opacos, de color gris verde, parduzco ó verde claro, cubiertos de manchas grises y rojizas, sobre las que destacan otras de un pardo rojo y pardo oscuro.

Macho y hembra cubren alternativamente y ambos defienden á su progenie.

Se ignora el tiempo que dura la incubación.

Aunque tengan las patas pesadas, las grullas jóvenes corren con mucha rapidez y saben ocultarse perfectamente en las altas hierbas y en los juncos, hasta el punto de ser imposible encontrarlas sin el auxilio de un buen perro.

Las grullas no pierden nunca de vista á sus pequeñuelos y van á visitarlos aunque estén prisioneros, siempre que se hallen en un paraje cercano al que habiten ellos.





JUNTO Á LA HOGUERA

LA HORA DEL CREPÚSCULO

Después de una vida loca, en la que gastó su no muy grande capital y destrozó su salud, antes aviejado que viejo, pues frisaba en los treinta y cinco años, y presa del escepticismo propio de quien pasó su juventud jugando al amor sin conocerlo, Enrique Castilla había decidido casarse, sentar la cabeza, hacerse hombre formal. Y Dios, que no abandona á sus criaturas, por indignas que ellas sean, proporcionó á Enrique la ocasión de conocer á Elvira Campos, muchacha ya talludita y no muy bella, pero sí lo bastante adinerada para que resultase *un buen partido* para un hombre como el protagonista de esta verídica historia.

Hija de un comerciante enriquecido, Elvira, que veía cómo los años pasaban y el príncipe que ella soñara en su juventud no llegaba, prendóse de Enrique, hombre de mundo, guapo y elegante. Tan aprisa marcharon los acontecimientos, hábilmente conducidos por Enrique, que en este matrimonio veía su salvación, que quedó acordada la boda para fecha próxima y empezaron á hacerse los preparativos.

El día en que, con la libertad con que los narradores se cuelan por todas partes, sin res-

petar lugar alguno, entramos en el despacho de Enrique, encontramos á éste sentado ante el *bureau* en que guarda todos los recuerdos de su pasada juventud. Del montón de papeles que tiene ante él, y en el cual se confunden las cartas amorosas, los décimos de la lotería, las facturas y las papeletas de empeño, se desprende... suave olor de flores marchitas. Es la historia de veintitantos años de vida liviana y banal, sin los consejos de una madre cariñosa, sin el calor de un amor sincero, sin otro impulso que el egoísmo ni más ideal que el placer grosero y sensual. Poco á poco, va Enrique deshaciendo los paquetes de cartas de mujeres, que ojea rápidamente, y va rompiéndolas una á una, en menudos pedazos, como si temiera que pudieran comprometer la dulce paz que espera de su enlace con la no muy bella ni discreta, pero sí adinerada esposa que para en breve le deparó el Señor, y al romper las cartas, sonríe satisfecho, añorando sin amargura los episodios eróticos de su pasada juventud.

Va declinando la tarde, una tarde invernal, fría y húmeda. La luz que entra por el balcón va disminuyendo: es la hora del crepúsculo, la hora peligrosa del romanticismo y de la melancolía, la hora en que todo hombre de buen sentido teme encontrarse á solas consigo mismo, para no descubrir al gran bellaco que lleva dentro... Y Enrique, que empieza á darse cuenta de todo lo que le dicen aquellas cartas de mujeres que se dejaron engañar por

él, prosigue su tarea cada vez con mayor lentitud, leyendo despacio, recordando los episodios á que las cartas se refieren y procurando reproducir con la imaginación los rostros y las siluetas de aquellas mujeres que las escribieron.

Un paquete más, atado con unas cintas de seda. Firma estas cartas Isabel. En todas ellas se refleja un amor puro, grande, verdadero. Enrique lee trabajosamente, pues ha anochecido; pero el romanticismo de la hora del crepúsculo se ha adueñado de su espíritu, y no quiere encender, ante el temor de que la luz artificial rompa el encanto de su melancolía. Lee iluminado por el reflejo de la llama de la chimenea.

«... y cuando te canses de mi cariño—dice Isabel en una de sus cartas,—cuando, como con tantas otras hiciste, me abandones, yo no te importunaré con mis súplicas, ni siquiera con mi presencia. Lloraré á solas tu ingratitud, lloraré mucho, y conservaré siempre, siempre, el culto á tu amor, que no profanará ningún otro hombre.»

Enrique besa con unción esta carta, y lejos de romperla, como había hecho con todas las demás, la guarda cuidadosamente en su cartera y se queda pensando, caviloso, triste, con aspecto contrito.

Sucedió lo que tenía que suceder: que Enrique, arrepentido de su mal proceder con Isabel, la única mujer que le había querido de verdad, la única capaz de resignarse en la forma que su carta indicaba, rompió sus amores con Elvira, que al fin y al cabo, si se casaba con él, era por la sencilla razón de que no se había presentado otro, y se dedicó á buscar á Isabel, de quien hacía sus buenos seis años que nada sabía. ¡Bien cumplió la pobre niña su promesa de no importunarle con sus súplicas, ni siquiera con su presencia! ¡Pobre corazón destrozado, que Enrique no supo comprender á su debido tiempo!

Pero todo tenía remedio. Enrique la buscaría y la demostraría que ella era la mujer única capaz de hacerle dichoso, y la juraría mil y mil veces su amor, y se casarían y serían felicísimos; que sin el capital de Elvira, pero con la riqueza de alma de Isabel, él se comprometía á ser el más feliz de los mortales.

Como el que busca halla, Enrique consiguió, después de mil indagaciones, averiguar el paradero de una viudita muy amiga de Isa-

bel y que fué gran protectora de sus amores, y á visitar á la viudita encaminóse nuestro héroe.

..

Y por la viudita en cuestión supo Enrique que Isabel se había casado con un teniente de Caballería dos meses y medio después de haberla abandonado él. Y supo más: supo que Isabel, la misma que le escribía aquellas cartas, la misma que le decía que conservaría siempre, eternamente, el culto á su amor, que ningún otro hombre habría de profanar, esa misma Isabel sostenía relaciones, al mismo tiempo que con él, con el teniente de Caballería que ahora es su marido, y con un estudiante de Farmacia; porque, como decía la viudita, la carrera de la mujer es el matrimonio, y la pobre Isabelita, tan bonita y tan lista, estaba decidida á ponerse la muceta de doctora.

Y el bueno de Enrique, rota su boda con la hija del tendero enriquecido, esfumadas sus ilusiones de bienestar y tranquilidad, deshecho el encanto del ideal, y midiendo por el mismo rasero á todo el sexo femenino, maldice del romanticismo de la hora del crepúsculo de las tardes invernizas, cuando, como en los cristales del balcón, se forman en el espíritu témpanos de hielo, que al deshacerse con el calor de las añoranzas, caen gota á gota, como lágrimas del corazón...

ALFONSO VILLALVA



Guardería perfectamente legal

Nos proponíamos guardar el más profundo silencio respecto á la cuestión suscitada por D. A. M. B. referente á los guardas jurados que nombran las Sociedades de Cazadores cuyos fines son velar por el cumplimiento de la ley y el fomento de la caza; pero dicho señor insiste en sus errores, dicho sea con todos los respetos que nos merece, y porque no lo tome á desdén ó desconsideración, volvemos á coger la pluma, por última vez; pues sus argumentos son de una inocencia y de una candi-

dez tales que no merecen un gran esfuerzo para ser rebatidos.

No nos hemos equivocado al indicar que todas sus afirmaciones eran hijas de un apasionamiento por alguna cuestión habida con guardas jurados, pues asegura que fué *bárbaramente atropellado* por dos individuos que ostentaban, al menos uno de ellos, aquel cargo.

Tampoco hemos de prejuzgar la cuestión, de la que habrán conocido los Tribunales de justicia, quienes seguramente habrán esclarecido los hechos y habrán dictado la resolución correspondiente; pero, sea cualquiera la sentencia pronunciada, el que un guarda haya sabido ó no cumplir con su deber no implica el que la institución sea ilegal.

Ya hemos expuesto en nuestro artículo anterior los preceptos legales que reconocen la validez de los nombramientos de dichos guardas, cuyos nombramientos refrendan los Gobernadores, previos los trámites é informes correspondientes, todos ellos reconocidos por nuestra vigente legislación, y por nadie discutidos ni siquiera puestos en duda.

El art. 30 de la ley de Caza se refiere á la facultad que tienen los propietarios ó arrendatarios de los sitios vedados destinados á cría de caza para nombrar guardas jurados, y el art. 57 del reglamento hace referencia á las Sociedades cuyos fines son proteger la caza y perseguir á los infractores.

Estas Sociedades no son las que explotan un vedado de caza, convirtiéndose en subarrendatarias, aprovechándose de la caza mediante un precio determinado, que es el de la acción ó permiso para cazar; las Asociaciones á que se refiere el art. 57 del reglamento para la ejecución de la ley de Caza son aquellos organismos ó entidades que han de cumplir un fin más elevado, de mayor trascendencia: el de proteger la caza y perseguir á los infractores. El mismo art. 57, á que nos hemos referido, establece que estas Sociedades han de cumplir en su constitución con lo prevenido en la ley general de Asociaciones de 30 de Junio de 1887.

Esto es tan claro, tan lógico y tan determinante, que no puede ofrecer duda alguna; si las Asociaciones á que nos referimos *han de proteger la caza y perseguir á los infractores* por medio de sus guardas, y el nombramiento de éstos ha de ser refrendado por la primera autoridad gubernativa de la provincia, no cabe duda que dicho nombramiento es perfectamente legal.

El que un Ministro de la Corona emita su opinión en determinado sentido no quiere decir, por muy respetable que ella sea, que ha de tomarse como artículo de fe y acatarla como norma absoluta y aplastante en la materia que nos ocupa. Sobre las opiniones de los Ministros están los Cuerpos Colegisladores, y sobre sus resoluciones la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo. Los Ministros no son infalibles, se equivocan con alguna frecuencia é interpretan las leyes, algunas veces, en sentido contrario, aunque presida sus actos la mayor buena fe; y si no, tómese la molestia el articulista de hojear, no ya de leer, la copiosísima jurisprudencia contencioso-administrativa.

D. A. M. B. ignora, sin duda alguna, que además de la ley de Caza de 16 de Mayo de 1902 y de su reglamento existen en vigor otras leyes y disposiciones que no han sido derogadas, que son las que citábamos en nuestro artículo anterior, que vienen á servir de complemento á la legislación de caza y que autorizan los nombramientos de los guardas á que nos referimos, que auxilian la misión de la Guardia civil, guardas forestales, guardas municipales y guardas jurados particulares; sin contar, como decíamos, con que todo ciudadano tiene el deber de denunciar y entregar á las autoridades al que infringe las leyes, al que comete delito ó falta, pues la acción es pública.

Y no insistimos más; sólo nos lamentamos de que exista un aficionado á la caza que proteste de los beneficios que prestan á la acción los guardas jurados que legalmente nombran las Asociaciones, vigilando los campos y persiguiendo á los infractores, costeados dichos guardas por las referidas entidades á fuerza de grandes sacrificios y con todo género de garantías respecto al cumplimiento de su deber, toda vez que sus Juntas directivas son responsables de las denuncias falsas ó no justificadas hechas por sus agentes.

Á continuación insertamos el notable alegato que nos envía nuestro entusiasta y notable colaborador D. Baldomero de Goicoechea, quien con su brillante pluma pone en claro la cuestión que nos ocupa.

..

En este tema no es posible asentir á la opinión del Sr. D. A. M. B., *patentizada* en sus artículos insertos en los números 78, 79 y 82 de la presente revista, por una errónea inter-

pretación que da al art. 57 del reglamento para la aplicación de la vigente ley de Caza.

Y es asunto tan importante el traído á discusión, que de no refutarse con argumentación razonada y de sólida base que destruya por completo tales afirmaciones, vendríamos á crear un estado de casos y cosas tan anómalas, tan injustas y tan perniciosas, que, lo que para todo buen aficionado es un derecho y constituye una distracción, así como fuente de ingresos para el Tesoro público, vendría á convertirse en una verdadera anarquía. ¡Qué sería de nuestro higiénico *sport* cinegético y del fomento y custodia de la caza y de la pesca, si los millones de cazadores y pescadores furtivos, de por sí nacidos para no respetar leyes, ni autoridades, ni propiedades, ni dueños, conociesen opiniones como la sustentada públicamente por D. A. M. B.!

No ha sido, no, un modesto escrito el lanzado con tendencia á controvertir nada menos que el espíritu de una ley, que si en ella abunda *solamente* una mala letra que coadyuva á la mala fe de los malos cazadores, en cuanto al tema elegido por D. A. M. B. es más clara que la luz de un día con cielo limpio de nubes.

Ya una pluma cultísima y elegante por de más puso empeño y consiguió destruir aquellas afirmaciones, y por lo mismo nada podemos aportar ya otros menos autorizados para polémicas científicas. Pero cuando, insistiendo públicamente en un error trascendental, se pretende robustecerle con el aserto de que un señor Ministro, por sólo el hecho de serlo, constituye un libro de sabiduría, no, respetado Sr. D. A. M. B. Los Ministros, y más en nuestros días, suelen deber tan alto puesto, más que á aquellas cualidades, á *esa política* que á tantos encumbra; no son cargos ganados por oposición donde se exteriorizan los méritos del saber.

Y como prueba indiscutible de que ese apoyo que busca á su opinión debe caer por su base, la firma de un hombre ilustre de innegable talento y afamado juriconsulto, el malogrado ex Ministro varias veces también y Presidente nada menos que de su Consejo, el Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, sancionó nuestra vigente ley de Caza; y, á pesar de firma tan digna de respeto y del envidiable talento de aquel hombre, ya se ha visto cómo los cazadores de buena fe han hallado en ella constantemente deficiencias y anomalías, que han hecho preciso el que se reuniesen en Asamblea general, que tuvo lugar en

Mayo de 1913, para acordar pedir la modificación, en parte, de una ley que ostenta tan preclara firma.

Todos los hombres, por sabios que sean, están expuestos á cometer errores; y voy á demostrar el suyo, respetado Sr. D. A. M. B.

Nuestra vigente ley de Caza, en distintos artículos, en los 19, 20, 29 y 31, *ordena* y concede á los guardas jurados, en el sentido lato de la expresión, la facultad, sin limitaciones de ninguna clase, de vigilar, perseguir, aprehender y denunciar *todas* las infracciones de la misma. Y la prueba irrefutable de que no se les limita (dentro de la ley, luego veremos el reglamento), la tiene en la diferencia clara y terminante que de los guardas jurados *de los particulares* hace el párrafo 2.º del art. 31. *Éstos sólo pueden denunciar dentro de la finca para la que fueron nombrados y en todo el término municipal donde ésta radique.* ¿Está bien clara la deducción de la facultad de los que no son particulares?

Es más: los Ayuntamientos la tienen para nombrarlos, y á ellos, por lo regular, recurren los particulares cuando los requieren. Y como un Ayuntamiento no puede en sus funciones salirse del radio de su término municipal, de ahí que los mencionados guardas tampoco puedan ejercerlas más que dentro del mismo.

La acción de los Gobernadores civiles es extensiva á *toda la provincia* de su mando, y los guardas jurados por ellos pueden ejercer su cometido en toda ella, y por lo tanto, en todos los términos municipales de la misma.

No debemos confundir tampoco la doctrina del art. 30 de la ley con la del 55 del reglamento, que se contraen ambos únicamente al derecho de un particular, sea dueño ó arrendatario de «vedados» destinados á *la cría* de caza. En estos terrenos los cazadores no pueden dedicarse al ejercicio del derecho de cazar, que es para lo que pueden constituirse *Sociedades*, las que protegerán la caza y perseguirán á los infractores *de la ley y de su reglamento* (¿y dónde puede infringirse la ley y su reglamento? ¿Se quiere más claro todavía?), valiéndose para ello de sus guardas, los cuales ejercerán su cometido *en todos* los términos municipales de la provincia donde resida la Sociedad y exprese el nombramiento.

¿Y dónde se realiza ese ejercicio *del derecho* de cazar? En campo libre, donde no es «vedado» destinado á *la cría* de caza, donde tienen su cometido los guardas jurados que nombran esas Sociedades que nada tienen que ver con aquellos «vedados», para los cuales

sus dueños ó arrendatarios nombran los suyos, *particulares*.

Y así como el párrafo 2.º del art. 31 de la ley hace resaltar una diferencia de las facultades de unos y otros guardas jurados, el reglamento, que tampoco en sus artículos 38, 39, 49, 50, 51, 52 y 53 limita aquéllas, en el 55 ya nos habla, en relación con el 30 de la ley, de los nombrados por propietarios ó arrendatarios de vedados destinados á la *cria de caza*. En éstos, repito, no pueden los cazadores ejercitar el derecho de cazar; si en campo libre, y por lo tanto, para éste, lógico está, es para el que á las Sociedades venatorias las asiste el perfectísimo derecho de nombrar guardas jurados.

Y si esto fuese así, ¿á qué guardas jurados se refieren los artículos enunciados fuera de los de particulares? ¿Acaso existe el cuerpo de guardería rural?

Y no puede prevalecer tal opinión, porque demostraría un hecho estupendo é imperdonable.

El que los presidentes de las Sociedades venatorias, muchos de ellos abogados, al proponer los nombramientos de guardas; los Gobernadores civiles al expedirles los títulos correspondientes, y los Tribunales de justicia desde el municipal hasta el Supremo, admitiendo, tramitando y resolviendo las denuncias hechas por tales guardas jurados, no conocen la ley ni el reglamento de Caza, y mucho menos saben interpretar el art. 57 que nos ocupa. Y es de suponer que entre tanto funcionario público algunos habrá con la suficiente sabiduría para poder desempeñar la cartera de Gracia y Justicia.

BALDOMERO DE GOICOEHEA

26 de Setiembre de 1914.



Carta á Don Juan Morales de Peralta

Mi distinguido amigo y buenísimo cazador: Gran sacrificio me cuesta esta carta por lo que en ella he de consignar, pues soy de los que creen que abandonar un ideal sano y honrado es una cobardía; pero como la triste realidad de las cosas se impone, y marchar contra la corriente es estrellarse sin resultado práctico, de aquí mi decisión y propósito de

olvido, de hacer y pensar nada que por la caza y para la caza se refiera.

No se me oculta el mérito y valor que representa cuanto usted viene haciendo desde esta primavera, visitando en diferentes poblaciones de España los Centros y Sociedades llamadas *de cazadores*; me figuro las contrariedades y disgustos que habrá recibido por no encontrar, ó si encontró alguno, serían muy pocos, que llamándose *cazadores* se ajusten al verdadero tipo que usted representa, esto es, el cazador desprovisto de egoísmos, cumplidor fiel de la ley en cuanto á la veda se refiere, y que de su afición al campo, al buen perro para cazar en mano, y á la escopeta como único instrumento para matar la caza, hagan un culto franco y sincero; me figuro su dolor, me figuro su desencanto y ¡quién sabe si todo esto pudo contribuir bastante á empeorar su salud, ya quebrantada por otras causas!

Desengáñese, mi buen amigo Morales: en este asunto de caza, lo propio que con otra infinidad de cuestiones que á la vida moderna se refieren, los antiguos como usted y como yo no damos *bola*, somos unos *utopistas*, unos *chiflados*. ¿Tendrán razón los que así nos juzgan?... Quizá sí, y por si la tuvieran, lo mejor y más tranquilo para nuestros espíritus será retirarnos, dejar el campo libre de obstáculos á la moderna afición, y si por alguien en algún momento recuerdan y nos quieren adjudicar un pequeño mérito á nuestra probada buena fe en pro de la afición culta, desinteresada y noble que tuvimos por todo y para todo lo que á cazar se refería, ello nos servirá de consuelo, y si no lo reconocieran y de todo se olvidaran... allá... ellos.

Esta es mi absoluta decisión, que á usted, mi buen amigo, también recomiendo con el mismo afán y buen deseo como el que tengo por que usted se mejore completamente de su pertinaz dolencia. Sabe le distingue su buen amigo,

G. M. L.



DECIDIDAMENTE ME RETIRO

No por falta de entusiasmos por los ideales que el *sport* de la caza tiene en sí, ni tampoco por absoluta falta de fuerzas físicas para seguir luchando en pro de los derechos del cazador de buena ley; no por ninguna de estas causas tomé la resolución de retirarme de la parte activa que siempre ó casi siempre tuve en la marcha y desarrollo de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España. Mi retirada obedece á otras causas, para mi modo de pensar, de más alta consideración; para otros que libres son en sus juicios, como yo en los míos, serán trivialidades, quizá rarezas propias de la edad; mas como en este pleito el único juez é indiscutible laudo lo formo yo solo y mi resolución irreformable es retirarme, me retiro y aquí no pasó nada. Digamos con el poeta: que haya una *baja* más (cadáver no, fuera bromas), ¿qué importa al mundo? Una baja y de tan minúscula importancia como la mía, poco ó nada puede importar entre la grey moderna cazadora, que acaso sienta menos, pero indiscutiblemente SABE MUCHO MÁS QUE SABÍAMOS LOS DE MI ÉPOCA.

Ahora, vayamos por partes y procedamos con calma. Dije antes que mi retirada obedecía á otras causas, y aunque éstas estoy bien seguro que á nadie más que á mí le interesan ni le importan, yo, que siempre alardeé de franco y quizá en muchas ocasiones me pasé de claro, traicionaría en este caso mi forma y manera de ser, si no dejara apuntadas, cuando menos apuntadas (perdonen la repetición), algunas de éstas.

Fuí uno de los *seis* que en época ya muy lejana colaboraron á la formación y desarrollo de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España; de cómo cada uno de los cinco supervivientes trabajó durante el período de su formación y aun muchos años después, en favor de algunos ideales y en pro de los indiscutibles derechos del cazador de buena fe, la insignificante historia de nuestros hechos será la encargada de demostrarlo, y ¡ojalá! que los continuadores de tan buenos propósitos consigan anularla, destruirla y olvidarla con hechos y mejoras que, si yo llego á conocerlos, seré el primero en aplaudirles; pero tengo mis temores que esto no suceda, y si sucediese, será para en muy largo plazo, el que seguramente no alcanzaré

á conocer; las corrientes modernas no van por el ancho cauce de trabajar pocos por el bien de muchos, sino por el de las apatías y egoísmos propios. Esto es el modernismo; allá cada uno con sus ideales y con su mejor forma de apreciación.

Nada de cuanto pueda haber hecho en favor de la Asociación ni de los cazadores me pesa; de cuanto pueda haber dejado de hacer, si que estoy y estaré siempre pesaroso; de si fuí aplaudido ó criticado, jamás me preocupé; á gusto con mi conciencia, con ella creo que cumplí, y de nada me reprocha sobre este particular; con esta tranquilidad, para mí de gran importancia, seguiré viviendo.

No obstante, aunque la tranquilidad de mi conciencia queda manifestada, falta expresar mi dolor, mi desencanto completo, acaso mi error y desconocimiento actual de la vida moderna, contraria en muchos casos á mi manera de pensar, y como ya soy viejo para reformar mis ideas y pensamientos, por esto dije antes que para mí eran otras causas de más alta consideración; rarezas... repito que rarezas mías, exclusivamente rarezas... pero ¡dejadme con ellas, modernos aficionados al *sport* de la caza! Si algún día y por algún motivo me dierais la razón de alguna de estas rarezas, esa será mi mayor compensación, mi pequeño consuelo de no haber sido un equivocado.

Réstame daros á todos un adiós de despedida; en cuanto á ser parte activa en la Asociación y fuera de ella por conseguir mejoras ni reformas en pro de la afición, me quedo de simple soldado de fila, dispuesto á seguir pagando mi cuota de socio, que no pienso dejar de serlo mientras la Sociedad exista, y yo, más ó menos á gusto, pueda pasar un rato en su domicilio distraído ó preocupado: todo me será igual.

GREGORIO M. LÓPEZ



LA CARPA

Es del género *Ciprinus*, familia de los ciprínidos, orden de los fisóstomos y grupo de los abdominales.

Se caracteriza por presentar la boca en el extremo del hocico; cuatro barbillas ó tentáculos en la mandíbula superior, cinco dientes faríngeos colocados en tres hileras, y los primeros radios de las aletas dorsal y anal huesosos y fuertemente dentados.

Este pez es conocido desde remotísimo tiempo; tiene la boca ancha, labios abultados y está rodeada de barbillas recias y largas; la aleta caudal profundamente escotada á manera de media luna; el radio huesoso de la aleta dorsal y anal es dentado.

En los ríos y lagos se hace la pesca de las carpas con redes de tiro y nasas, cebando los anzuelos con gusanos, pedacitos de carne ó fruta curada al sol. Para atraerlas al punto de pesca échase también en tales sitios algún cebo, como guisantes secos y cocidos.

Prefiere los estanques ó lagos de poca profundidad con fondo cenagoso, de poca sombra y poblados á trechos de plantas acuáticas; también prospera en corrientes mansas y de fondo liso; las aguas cristalinas y de mucha corriente le son completamente contrarias.

Se ceba durante el verano y después de la freza para acumular grasa para el invierno, á cuyo fin recorre en espesas bandadas los sitios de menos agua en busca de insectos, entre las plantas acuáticas, removiendo el cieno; acaso caza anfibios y otras sabandijas. También le gustan las sustancias vegetales, las mismas plantas acuáticas en putrefacción, fruta pasada, patatas cocidas, pan, etc.

La hembra deposita su freza en sitios de poca agua, cubiertos de espesa vegetación acuática.

Á pesar de la extraordinaria fecundidad de las carpas, sólo se obtienen en circunstancias favorables 1.200 á 1.300 pequeños de cada hembra de cría.

Las carpas se crían en pequeños estanques de jardín y se acostumbran muy pronto á conocer los sitios donde se les echa la comida, y las personas que las cuidan.



NOTAS DE SPORT

Ciclismo.

Ha terminado la carrera ciclista Madrid-San Sebastián, haciéndose la siguiente clasificación general:

Primero, Crespo, que ha empleado en recorrer los 546 kilómetros de las tres etapas 23 horas, 43 m., 12 s. Segundo, Chavarri, de Castro Urdiales, en 24 h., 2 m., 2 s. Tercero, Fuentes, de Madrid, en 24 h., 2 m., 32 s. Cuarto, Antón, de Madrid, en 24 h., 11 m., 32 s. Quinto, Manchón, de Madrid, en 25 h., 5 m., 55 s. Sexto, Alfonso Pérez, de Madrid, en 25 h., 34 m., 59 s. Séptimo, Mendía, de Zumárraga, en 26 h., 10 m., 28 s. Octavo, García, de Madrid, en 27 horas, 6 m., 13 s. Y noveno, Larrañaga, de San Sebastián, en 27 h., 51 m. 58 s.

Atletismo.

La Unión Atlética Madrileña celebró su carrera de organización (pedestre), obteniendo los siguientes resultados:

Primero, Emilio González, que empleó en recorrer los cinco kilómetros 16 minutos y 5 segundos. Segundo, J. Arrancen, 16 m., 40 s. Tercero, Angel Martín, 17 m. Cuarto, Julián Encina, 18 m. Y quinto, Ramón González, 18 m., 30 s.

Tomaron parte 22 corredores.

Automovilismo.

Durante el mes de Noviembre próximo se celebrará en Madrid un concurso de información de automovilismo, en sus aplicaciones á la guerra.

En este certamen tomarán parte solamente oficiales del Ejército, con arreglo á lo preceptuado en la Real orden circular de 22 de Octubre de 1912.

Natación.

Organizado por el Club de Natación de Barcelona se celebraron los campeonatos de España de natación.

En la carrera de 60 metros salieron 21 corredores, en equipos de cinco, siendo vencedores los siguientes:

Primero, Conesa en 44 segundos. Segundo, Berdemas, en 44 $\frac{1}{5}$. Tercero, Miguel, en 45. Cuarto, Solé, en 46.

En el campeonato de resistencia tomaron

parte 28 corredores, calificándose los vencedores en este orden:

Primero, Cuadrada, en 31 minutos, 51 segundos $\frac{2}{3}$. Segundo, Berdemas, en 32 m., 36 s. Tercero, Vila, en 32 m., 45 s. Cuarto, Mestres, en 33 m., 51 s.

Hubo concurso de saltos, calificándose por este orden: Balat, Vila, Delgras, Tusell y Scholler; jugándose al final un match de *waterpolo* entre el equipo del Barcelona y el Atlético, venciendo el primero.

Aviación.

Se nos dice que en breve, y merced al interés que por ello se ha tomado el Sr. Ugarte, no tendremos que ser tributarios de la industria extranjera en lo que á aeroplanos se refiere.

La Escuela Nacional de Aviación ha obtenido, al hacer las compras de aparatos, los planos de los mismos para construirlos aquí; así que no se trata hoy por hoy de inventar nada, sino de reproducir, y cuando la experiencia y los talleres estén como deben estar, será el momento de ensayar y estudiar diferentes proyectos que, tanto alguno de los profesores de dicha Escuela, como particulares, han presentado.

La matrícula, así de pilotos como de obreros, está abierta en las oficinas, Los Madrazo, 32.

Las clases y trabajos empiezan hoy, 1.º de Octubre.



LOS CAZADORES FURTIVOS

Nos comunican desde Huelva que la Guardia civil del puesto de Trigueros sorprendió á una partida de cazadores furtivos, que se componía de treinta individuos y parecía venir de Valverde del Camino.

La Benemérita de Trigueros, en combinación con las fuerzas de Gibralfuente, perseguía á los cazadores, en virtud de una denuncia que habían hecho los propietarios de varios cotos próximos.

En Barranco de Sotero encontraron los civiles á los cazadores, dándoles el alto.

Los cazadores no hicieron caso, dándose á la fuga y disparando, al huir, sobre los guardias.

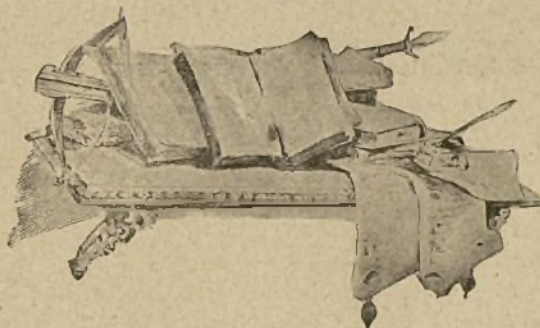
Algunos guardias aseguran que oyeron silbar las balas.

La Benemérita contestó á los disparos, matando á un fugitivo y deteniendo á veintiséis.

También se incautaron los guardias de 29 escopetas y 41 conejos.

El teniente de la Benemérita, Sr. Naranjo, ha marchado á Trigueros á instruir el sumario.

Supónese que los cazadores son obreros despedidos de las minas del distrito de Valverde, que se dedicaban á cazar, impelidos por el hambre.



AGRADECIDOS

Hemos recibido gran número de cartas y telegramas de provincias en demanda de noticias respecto al estado de salud de nuestro ilustre colaborador D. Juan Morales de Peralta, y en la imposibilidad de contestarlas todas una por una con la premura que deseáramos, hacemos público que nuestro querido amigo, padre de nuestro Director, se encuentra algo más animado, iniciándosele una pequeña mejoría en la grave dolencia que padece.

Al propio tiempo hacemos constar nuestro profundo agradecimiento por el cariño y el interés que nuestros compañeros de Madrid y de provincias han demostrado profesar al señor Morales de Peralta.

Hacemos fervientes votos por el completo restablecimiento de nuestro referido compañero de redacción.



DE PESCA

UNA PROTESTA

Los pescadores de El Ferrol han celebrado una manifestación pacífica para pedir al Ministro de Marina que autorice la libre pesca en el río Emne, pues en caso contrario, el hambre sería la consecuencia inmediata á la negación ministerial.



NECROLOGÍAS

Ha fallecido repentinamente, en su domicilio, el médico del hospital de la Princesa y del Congreso de los Diputados é individuo de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, Sr. López Pelegrín, persona muy estimada y querida por cuantos le trataban.

Fué un médico inteligente, que supo conquistar un puesto respetable y merecido en el ejercicio de la profesión.

Su cadáver fué conducido á la Sacramental de San Isidro. Con tan triste motivo se han puesto de manifiesto las muchas simpatías con que contaba el finado.

Presidieron el fúnebre acto los hermanos del finado, D. Miguel y D. Carlos; el Conde de Romanones, que profesaba al Sr. López Pelegrín gran amistad, y el Dr. Cospedal.

Numerosos amigos y compañeros del difunto, el personal del Congreso y otras muchas personas formaban la fúnebre comitiva, entre la que recordamos á los Duques de las Torres, Tovar y Pastrana, Conde de la Dehesa de Velayos, Figueroa (D. Carlos), Ranero, Martos (D. Cristino), doctores Veranes, Gracia, Soler y Riandón, y Sres. Camino, Gamoneda, Redondo, Enterría, López (D. Daniel) y otros muchos.

En la casa del Sr. López Pelegrín se han recibido muchas expresiones de pésame, que demuestran las unánimes y justas simpatías que gozó en vida el finado.

Á su viuda y hermanos enviamos la expresión de nuestra sincera pena.



En Bilbao ha fallecido D. Alfredo Castrillejo de Gallardo, director de nuestro estimado colega *Los Deportes*.

Fué colaborador deportivo de *El Liberal*, *El Pueblo Vasco*, *Mundo Deportivo*, *L'Auto*, *Heraldo de Madrid*, *El Mundo*, etc., donde hizo populares sus seudónimos de *P. Dal*, *Moto-Nafta*, *Goal-Chiqui*, *Odelfra* y otros.

Practicó diversos deportes, entre ellos y con preferencia el ciclismo, donde obtuvo valiosos y merecidos premios.

Reciba la Redacción de nuestro ilustre colega *Los Deportes*, de Bilbao, y la familia de su malogrado director nuestro más sentido pésame.



NOTICIAS

Reciban nuestra más cordial enhorabuena y más cariñoso saludo los cazadores y pescadores de Negreira (Coruña), pues gracias á la feliz iniciativa del entusiasta aficionado don Ricardo López Cao-Cordido, en breve quedará reorganizada en dicha población la antigua Sociedad Protectora de Caza y Pesca, á la que deseamos próspera y larga vida.



Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.



Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

De venta en la Administración de esta revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, plaza de San Javier, 8.